



Circ. N° 001/26

Invitación a vivir la Cuaresma: ESCUCHAR Y AYUNAR

Queridos hermanos:

Mañana, Miércoles de Ceniza, comienza la Cuaresma y, con ella, un tiempo muy significativo de nuestra vida cristiana. La imposición de las cenizas es un gesto que desnuda nuestra fragilidad y, a la vez, el deseo de vivir con humildad nuestra condición de creyentes.

En estos días hemos recibido el Mensaje del Santo Padre León para la Cuaresma 2026. Es su primer mensaje, al que ha titulado *Escuchar y ayunar*. Con sencillez y profundidad nos propone el itinerario cuaresmal como un tiempo “para dejarnos alcanzar por la Palabra y acogerla con docilidad de espíritu (...) una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.” (Del Mensaje del Papa para la Cuaresma)

Si la escucha de la Palabra es una dimensión esencial de la espiritualidad cristiana y anima nuestra vida de fe para responder a la llamada de Dios a vivir en su amistad, en la Cuaresma constituye una actitud imprescindible para entrar en la contemplación del Señor, que quiere unirnos a su camino redentor.

El Mensaje del Papa nos alienta a considerar la escucha de Dios, que toma nota del dolor de su pueblo y sale a rescatarlo. Ningún dolor humano le es ajeno y sabe compadecerse de nosotros, buscando nuestro mayor bien. Pero de esa escucha atenta del Señor es posible aprender también un modo de escuchar nosotros el dolor de los hermanos, no solo para compadecernos, sino también para dar nuestra propia respuesta de amor solidario.

“Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia.” (Del Mensaje del Papa)

En segundo término, el Papa se refiere al ayuno como una práctica antiquísima que nos ayuda a caminar hacia una plena conversión, optando por un estilo de vida sobrio, en el que nos hacemos capaces de prescindir del alimento para ordenar nuestros apetitos y profundizar en nuestro deseo de crecer como cristianos, a partir de nuestra hambre y sed de justicia. Muchas personas no ayunan voluntariamente, sino a causa de sus escasas posibilidades de adquirir alimento. Nuestro ayuno nos hermana con ellos para comprometernos a darnos y a dar en vínculos sanos y fraternales. Para ser auténticamente evangélico, nuestro ayuno no debe ser motivo de vanidad, sino de auténtica conversión a Cristo, Pan de Vida, el único que nos sacia en plenitud.

“Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos,

en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.” (Del Mensaje del Papa)

La escucha de la Palabra y la práctica del ayuno, como parte del camino cuaresmal de conversión, además de ser una fuerte experiencia personal, nos piden una vivencia comunitaria. Poder traducir en gestos comunitarios esta disposición de escuchar al Señor y de privarnos voluntariamente de alimento para vivir una vida más sobria y exigente constituye una verdadera fuerza evangelizadora para una sociedad fuertemente atraída por el egoísmo, el hedonismo y el inmediatismo en el deseo de conseguir los propios intereses y deseos personales.

“Nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.” (Del Mensaje del Papa).

Queridos hermanos, les deseo un fecundo comienzo de la Cuaresma: que podamos reconocernos interpelados por el amor de Dios a vivir en su presencia, atentos a su Palabra y siempre disponibles a dejar de lado cuanto nos distrae de su seguimiento verdaderamente evangélico.

Los abrazo y bendigo en Jesús, el Buen Pastor, y en su Madre Santísima del Rosario.

Mendoza, 17 de febrero de 2026.



+Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo